

**EL EXILIO DE LOS INTELLECTUALES Y CIENTÍFICOS
REPUBLICANOS ESPAÑOLES Y EL MUNDO ACADÉMICO
ARGENTINO: MEDIADORES INSTITUCIONALES Y TRAYECTORIAS
INDIVIDUALES**

Ruy Farías¹

RESUMEN: En relación al exilio republicano causado por la Guerra Civil Española (1936-1939), continúa siendo relevante preguntarse por el impacto que los intelectuales y científicos españoles expatriados generaron en los países que los acogieron. Argentina acogió entre el estallido del conflicto y la década de 1950 un número no desdeñable de aquellos, muchos de los cuales pudieron aprovechar para ingresar al país e insertarse en sus universidades, los intercambios generados en los años anteriores al conflicto y el rol de mediador ejercido por la Institución Cultural Española de Buenos Aires. En otros casos, sin embargo, los itinerarios seguidos en el exilio, la experiencia en la tierra de acogida, y la integración en su medio académico discurrieron por carriles distintos, en lo que fueron aventuras solitarias y azarosas.

Palabras clave: Argentina; intercambio académico; exilio republicano español.

Exiled republican Spanish intellectuals and scientists and the Argentinean academic world: institutional mediations and individual trajectories

ABSTRACT: When studying the republican exile that resulted from the Spanish Civil War (1936-1939), it is important to pay attention to the impact that the Spanish intellectuals and scientists that went on exile had in the countries or arrival. Argentina received an important number of exiles between the beginning of the war and the 1950s. Thanks to previous academic exchanges and to the mediator role of the Cultural Spanish Institution of Buenos Aires, many of them could make it to Argentina and find a job in academic environments. In other cases, the situation was quite different. Some of the exiles had very different experiences in relation to the routes taken from Spain to the country of arrival, the life in the new society and their integration in academic settings that resulted in solitary and risky adventures.

Key words: Argentina, academic exchange, Spanish Republican exile.

¹ Doctor en Historia. Investigador y docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. ruyfarias@conicet.gov.ar

INTRODUCCIÓN

Hasta hace algo más de una década, la investigación y las obras más significativas sobre el exilio español en América causado por la Guerra Civil de 1936-1939, discurrieron por tres líneas fundamentales: en primer lugar, una historia cultural centrada en la obra de la élite republicana; en segundo -y muy a la zaga- la historia política; por último, y definitivamente mucho más abandonada, la historia social. La deuda que esta primacía de la historia cultural dejaba, era la de quiénes eran esos exiliados, cómo fueron sus procesos de migración y cómo se insertaron en los distintos países de acogida (PLA BRUGAT, 2002). Sin embargo, en los últimos años el exilio ha sido un campo cada vez más cubierto por perspectivas y enfoques más propios de la historia social y cultural, que han aportado visiones superadoras de las descripciones localistas o demasiado centradas en la producción artístico-cultural de élites y personalidades. Asimismo, los investigadores han comenzado a preguntarse sobre la interacción entre emigrantes económicos y exiliados políticos (SEIXAS, 2010).

Aunque lejos de recibir una corriente cuantitativamente tan amplia como la que se dirigió a México, durante las décadas de 1930, 1940 y 1950 un número no desdeñable de científicos españoles llegó a la Argentina y -no sin dificultades- se insertó en su medio académico. A partir del caso de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, el presente escrito analiza el rol que en tal proceso le cupo a las vinculaciones académicas forjadas entre España y la Argentina con anterioridad a la Guerra Civil. Sin embargo, por fuera de estas redes existieron múltiples itinerarios, trayectorias sociales y formas de integración. Para ilustrarlo, abordaremos el caso de Gumersindo Sánchez Guisande, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, que en su exilio argentino formó parte del plantel de profesores de la Universidad Nacional de Cuyo.

1. EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL Y LA ARGENTINA COMO PAÍS DE ACOGIDA

Aunque el exilio republicano español comenzó al mismo tiempo que se iniciaba el alzamiento militar, su expresión masiva coincide con el hundimiento del

frente de Cataluña (enero-febrero de 1939) y el final de la Guerra Civil. Sin embargo, a esta primera oleada del exilio propiamente republicano le sigue una segunda, constituida por aquellos desafectos al régimen (antifranquistas) que escaparon a la represión policial, y también por miles de excarcelados que encontraron dificultades para reinsertarse en el mercado laboral y en la realidad político-social que hallaron tras salir de prisión, tan diferente cuando no hostil a la que dejaron atrás al ingresar en ella y que, consecuentemente, optaron por la emigración siempre que les resultó posible (SEIXAS, 2006, pp. 13-21).²

El exilio tuvo esencialmente dos direcciones: en Europa, Francia, y en América, México. No obstante, hubo otros muchos lugares de destino: África del Norte, la Unión Soviética, República Dominicana, Cuba y la Argentina, por señalar sólo los numéricamente más relevantes. En el traslado de esta población a América jugaron una importante función los organismos creados para la protección y evacuación de los huidos de España, el *Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles* (SERE) y la *Junta de Auxilio de los Republicanos Españoles* (JARE). Sin embargo, esta ayuda organizada sirvió fundamentalmente para los contingentes que se dirigieron a México, siendo deficiente -o directamente inexistente- para los que por motivos diversos debieron buscar otro destino (VILAR, 2006: 329-392).

Respecto del perfil sociodemográfico del colectivo exiliado, según el censo realizado por el SERE en Francia a mediados de 1939, una tercera parte de los refugiados (32,75 %) pertenecían al sector primario de la economía, casi la mitad al secundario (48,94 %), y el 18,31 % restante al terciario. Estas proporciones no se corresponden con las de la sociedad española de la época, que continuaba siendo esencialmente rural (PLA BRUGAT, 2002, pp. 106-7). Pero si el conjunto del exilio en tierras francesas puede ser considerado como una emigración selecta, lo fue aún más aquella porción que acabó instalándose en América, compuesta mayoritariamente por personas de condición social media o alta, ilustradas y con un alto grado de compromiso político, o con alta significación intelectual o profesional. Consecuentemente, el tipo humano y perfil socioprofesional del exiliado español *genérico* en América (y en la Argentina en particular), habría sido claramente distinto al del emigrante español de la época de la emigración en masa (ARÓSTEGUI, 1992,

² Desde luego, la diferencia básica entre emigrantes y exiliados radica en que los primeros dejan su país de manera voluntaria, mientras los segundos se vieron forzados a hacerlo a causa de la amenaza física que sobre ellos se cernía, por cuestiones ligadas a la política, las ideas, etc.

p. 457).³ El colectivo incluía además a buena parte de los científicos (unos 5.000) que -con tanto esfuerzo- el país había formado en los decenios anteriores a la guerra (CAMARERO, 2012, pp. 218-9).⁴

Si bien la favorable actitud de México respecto a los exiliados republicanos no admite comparación con la de ningún otro Estado, otros países también se avinieron a recibir a los exiliados españoles, como fue el caso de Chile, la República Dominicana y Venezuela. En el resto de los estados hispanoamericanos, y en particular en aquellos donde dominaban regímenes autoritarios o conservadores, subyacían tras la negativa prevenciones no declaradas, como las de las posibles actuaciones de los políticos y sindicalistas huidos de España (QUIJADA *et al*, 1992). En el caso concreto de la Argentina, las restricciones se vinculaban a prevenciones de índole ideológica, fundadas en la búsqueda de un perfil de población homogénea. Al estallar la Guerra Civil, los exiliados españoles republicanos fueron considerados %indeseables+ en razón de su ideología de izquierda, y por su carácter %disolvente+ (anarquista) y %amenazador+, y los mecanismos de control fueron reforzados para evitar su infiltración. En 1938, un Decreto del Poder Ejecutivo significó el máximo esfuerzo por impedir su ingreso al país, aunque dos años más tarde los españoles de origen vasco se verían beneficiados por otro decreto que los exceptuaba de estas restricciones (SCHWARZSTEIN, 2001, pp. 44-79; DEVOTO, 2001, pp. 286-291).

Mas, a pesar de haber desarrollado una política claramente restrictiva respecto a la llegada de refugiados republicanos a sus costas, la Argentina acabó albergando a la mayor cantidad de refugiados republicanos en el continente americano después de México,⁵ un número significativo de los cuales fueron científicos e intelectuales. Sin ayuda económica oficial, los que tomaron el camino del Río de la Plata debieron afrontar una empresa que fue eminentemente individual y con múltiples itinerarios, apelando a sus propios recursos o a otro tipo de mecanismos. Aunque se valieron de diferentes estrategias para ingresar al país y establecerse en él, la mayoría lo hizo como turistas y antiguos residentes, en

³ Con todo, un análisis más atento a las especificidades de los casos regionales puede iluminar interesantes matizaciones a las características más salientes del exilio español *genérico*. Al respecto, véase Núñez Seixas y Fariás (2009).

⁴ Acerca del desarrollo de la investigación científica en España antes de la Guerra Civil, los efectos de la represión franquista sobre aquella y el exilio al que dio lugar, véase García (1996), Carvajal (2001) y Camarero (2012).

⁵ Entre exiliados *stricto sensu* y antifranquistas, el país habría recibido entre 2.500 y 10.000 personas. Cfr. Schwarzstein (2001, pp. 83-84) y Vilar (2006, pp. 376, 387-388).

algunos casos con contratos de trabajo, o simplemente de manera ilegal, dado que las puertas siempre se encontraban entreabiertas para aquellos que dispusiesen de los recursos suficientes o de los contactos necesarios (LABAJO, 2010). En cualquier caso, la intervención de familiares y conocidos, sean estos españoles o argentinos, fue el factor determinante para la entrada del exilio republicano en Argentina (MARTÍNEZ, 2010, pp. 101-102).

Por último, si bien la política gubernamental era rígida para obtener el permiso de entrada, resultaba mucho más tolerante en el momento de regularizar la situación de los ilegales. Para aquellos que podían pagar un pasaje de primera clase, existía la posibilidad de ingresar a la Argentina con una visa de turista, lo que les daba derecho a permanecer en él tres meses. Transcurrido ese lapso, permanecían en el país a la espera de poder legalizar su situación pues, por su condición de habitantes, estaban amparados por el artículo 14 de la Constitución Nacional. De alguna manera, puede decirse que la Argentina prefirió un proceso de infiltración en lugar de admitir abiertamente la apertura de sus puertas (SCHWARZSTEIN, 2001, pp. 88, 93).

2. EL MUNDO ACADÉMICO ARGENTINO Y LOS LAZOS CULTURALES CON ESPAÑA: EL PAPEL DE LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

A pesar de las políticas migratorias restrictivas y de la hostilidad del gobierno, la Argentina era un destino anhelado para muchos de los exiliados, pues contaba con algunos elementos que lo hacían preferible sobre otros destinos hispanoamericanos. La ayuda prestada durante los años de guerra, la atracción de la tradición migratoria, los numerosos parientes o conocidos y el mito sobre la riqueza argentina, sin duda pesaron en la determinación de muchos de dirigirse hacia este país a cualquier precio. Para muchos intelectuales y científicos, además, su desarrollo cultural y los lazos de amistad preexistentes, hicieron que la Argentina apareciera como un lugar deseable a donde ir.

Al momento de estallar la Guerra Civil, existían allí cinco universidades, todas ellas nacionales: las de Córdoba (fundada en 1613), Buenos Aires (1821), La Plata (1905), el Litoral (1919) y Tucumán (1921). Pocos días antes del final de aquel conflicto, se les añadirá la de Cuyo. En el marco de la Reforma universitaria de

1918, la transformación de estas casas de altos estudios en centros de investigación científica, al mismo tiempo que un ámbito de formación profesional, constituyó un principio que aglutinó al grueso de la dirigencia reformista. La voluntad de otorgar un lugar de privilegio a la práctica de la ciencia impregnó los debates sobre las modificaciones en los planes de estudio, favoreciendo a la vez la creación de institutos de investigación. El impulso se prolongó a lo largo de las décadas de 1920 y 1930, y obligó desde temprano a contratar docentes en el exterior. De hecho, en el proceso de institucionalización de la actividad científica y de creación de una incipiente comunidad de investigadores, el papel jugado desde los últimos años de la década de 1930 por exiliados italianos y españoles fue fundamental (BUCHBINDER, 2010, pp. 122-128).

En el caso puntual de los expatriados hispanos, hubo un hecho que facilitó esta situación, y es que muchos de ellos ya conocían su futuro destino de exilio, puesto que en años anteriores habían realizado estancias y trabajado en el país. Muchas personalidades españolas del mundo del espectáculo, de las artes, las ciencias y las humanidades habían visitado periódicamente Argentina. Existía ya todo un sistema de redes y contactos científicos y profesionales, que posibilitaron y dieron cabida a la búsqueda de oportunidades y a la tramitación de los contratos laborales. De manera que, al igual que ocurría con aquellos que gozaban de lazos familiares en el país, para otros exiliados la selección de la Argentina como tierra de exilio no fue casual (LABAJO, 2010, p. 209).

Sin embargo, para poder conseguir contratos de trabajo era necesario contar con la ayuda solidaria de mediadores locales. Como tales, jugaron un papel relevante las relaciones institucionales previas a la guerra, desarrolladas a través de los programas de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICE), que promovían el intercambio profesional entre docentes españoles y argentinos. A lo largo del siglo XIX, la llegada al país de científicos y académicos extranjeros no fue el resultado de una política sistemática organizada desde las instituciones, sino que a menudo se originó en vínculos personales establecidos entre aquellos que fueron contratados y algunos agentes de la burocracia o el gobierno. A principios del siglo XX se intentó reemplazar estos procedimientos o prácticas por otras que procuraron priorizar vínculos formales entre dependencias estatales y, lógicamente, entre las

universidades o las casas de estudios superiores. En el caso puntual de la UBA, es perceptible una clara voluntad -sobre todo en los casos de Medicina y Ciencias Exactas- de articular a sus facultades en el movimiento científico internacional sobre la base de una idea o un postulado común: que el aporte científico extranjero (particularmente el europeo) cumpliría un papel fundamental en la transformación de la Universidad en una dirección más científica y menos profesionalista, preocupación que, como ya señaláramos, era central para quienes por entonces gobernaban la Universidad. Las propuestas para fomentar el intercambio académico se aceleraron en tiempos del Centenario, girando por entonces la discusión en torno a la conveniencia de adoptar el modelo francés o el alemán. Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial el intercambio académico comenzó a transcurrir por carriles diferentes, y el espacio que las iniciativas francesa y alemana dejaron libre fue ocupado sobre todo por los científicos españoles, que iniciaron una relación permanente con la UBA, y cuyos efectos fueron profundos en el mundo académico y de gran impacto público. Los intercambios académicos de los años veinte fueron considerablemente más exitosos que el de principios de siglo, gracias a la acción de una serie de instituciones mediadoras que los orientaron y estructuraron (y en ocasiones directamente los controlaron). En el caso de la Universidad de Buenos Aires, una de estas instituciones fue la ICE (BUCHBINDER, 2012).

La ICE fue el resultado de una iniciativa de la porteña Asociación Patriótica Española que contó con el respaldo activo de las autoridades de la península. Fundada en 1912 (aunque constituida formalmente dos años después), y dirigida en sus orígenes por el prestigioso médico santanderino y profesor de la Facultad de Medicina de la UBA, Avelino Gutiérrez, llevó a cabo sus tareas en un contexto de clara reivindicación de la tradición hispánica, asumiendo como uno de sus principales objetivos dar a conocer en la Argentina las investigaciones y estudios científicos y literarios realizados en la Península (SÁNCHEZ, 2007). Con ese propósito, se estableció que sostendría una Cátedra de Cultura Hispánica en la UBA (1915), que debía ser desempeñada por científicos y eruditos peninsulares, pero cuyo sustento económico dependía de la colectividad española en la Argentina. La decisión de quienes serían los profesores invitados recaía en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, institución con sede en Madrid y dirigida por el Premio Nobel en Medicina (1906) Santiago Ramón y Cajal, cuyo

objetivo era contribuir al renacimiento científico de España (SEPÚLVEDA, 2007). La ICE financió regularmente (por lo menos hasta el inicio de la Guerra Civil) el viaje de científicos españoles para la Cátedra de Cultura Hispánica de la UBA, y las que luego se establecieron en Rosario, La Plata y Córdoba. En síntesis, si América Latina fue un continente muy visitado antes de la Guerra Civil por los intelectuales y científicos hispanos interesados en la difusión de sus investigaciones, en el caso puntual de la Argentina resulta imposible soslayar la importancia de la ICE y de estos viajes como posibilitadores de la formación de redes que luego sirvieron cuando sobrevino el exilio (LABAJO, 2010, p. 428).

Volviendo a la coyuntura abierta a partir de julio de 1936, aunque desde entonces la actividad de la ICE comenzó a decaer por causa de las dificultades de las comunicaciones y los traslados durante la guerra, la cátedra de la UBA siguió funcionando hasta 1946. Por otra parte, tras el final del conflicto las dificultades también vinieron por la obligación de actuar bajo las condiciones de las nuevas autoridades franquistas en Buenos Aires, ante las cuales la Institución debió defender su apoliticismo y neutralidad política. A pesar de estos obstáculos, la ICE se movilizó para lograr la contratación de profesionales que todavía se encontraban en Europa y de otros que ya se habían trasladado a América Latina, intercediendo también ante la Dirección General de Inmigración para conseguir sus permisos de desembarco. De ese modo, llegaron a la Argentina personalidades como Pío del Río Hortega, María de Maeztu, Claudio Sánchez Albornoz, Luis Sayé, Francisco Ayala, Américo Castro, Manuel de Falla, Manuel García Morente, Lorenzo Luzuriaga, Salvador de Madariaga o Gregorio Martínez Sierras, quienes durante las décadas de 1920 y 1930 ya habían estado en el país, invitados por la ICE (LABAJO, 2010).

Siendo la UBA la principal universidad argentina, parecía natural que en ella se insertara un buen número de exiliados. La realidad fue, sin embargo, distinta. La universidad porteña no tuvo una gran disposición a incorporar a los intelectuales españoles a sus claustros. De hecho, demostró ser uno de los lugares menos receptivos para ellos, aceptando sólo a unos pocos. Receptora de la élite local y nacional, mayormente conservadora, la UBA veía a los recién llegados como %ojos+ y agitadores, siendo también bastante probable que los sectores profesionales nativos tuviesen una idea clara de la competencia que sus colegas españoles podían representar (LABAJO, 2010, p. 243). Así, aunque a finales de 1938 la ICE

propuso la creación de una Escuela de Altos Estudios Hispánicos en ella, y la idea fue apoyada de manera entusiasta por un grupo de intelectuales de posiciones políticas variadas, el intento fracasó. Distinta fue, en cambio, la actitud de algunas universidades del interior del país, donde la ICE y la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales españoles (constituida en abril de 1939) sí lograron contratos de trabajo para otros exiliados y la visa necesaria para su ingreso al país. Tal fue, por ejemplo, el caso de Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Luis Jiménez de Asúa, Luis Santaló o Claudio Sánchez Albornoz (SCHWARZSTEIN, 2001, pp. 110-120). De modo que, a diferencia de México, aunque más de la mitad de los intelectuales y científicos españoles se concentraron en la capital del país, casi otro tanto lo hicieron en Rosario, Córdoba, La Plata, Mendoza, Tucumán y, más tarde, Bahía Blanca, ciudades que contaban con universidades y centros de estudio y que, por lo tanto, se convirtieron en destacados polos de atracción (VILAR, 2006, pp. 376-377).

3. MÁS ALLÁ DE LA MEDIACIÓN INSTITUCIONAL: EL CASO DE GUMERSINDO SÁNCHEZ GUISANDE EN LA UNC

Otras veces, sin embargo, fue la acción individual de intelectuales locales o de españoles ya residentes en el país, la que hizo posible el ingreso al país y la obtención de contratos de trabajo para los expatriados. Desde luego, las oportunidades de cada exiliado en los países receptores dependieron de una combinación de sus *conocimientos* (bagaje formativo y calificación profesional) con sus *conocidos* (las redes sociales en que apoyarse). La inserción sociolaboral fue más favorable para aquellos de mayor formación y no demasiado viejos para el mercado laboral, y para los que disponían de redes de apoyo (familiares, comunitarias y de paisanaje, profesionales o políticas) en los países receptores. En líneas generales, los intelectuales, profesores y universitarios hallaron en su mayoría una acogida relativamente favorable y dispusieron de oportunidades para ejercer su profesión (SEIXAS y FARÍAS, 2009, p. 118).

Sin embargo, el del exilio es un mundo de trayectorias guiadas por una lógica borrosa y por el azar y que, en consecuencia, suele escapar a los intentos de tipologización (SEIXAS, 2006, p. 12). El estudio pormenorizado de los perfiles prosopográficos nos muestra que, en ocasiones, aquellos profesionales que

carecían de redes formales o informales en las que apoyarse, debieron superar obstáculos considerables antes de retomar su vida académica en tierra argentina. Este fue, por ejemplo, el caso de uno de los exiliados republicanos españoles que en la década de 1950 hicieron de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC una de las más importantes del país. Nos referimos a Gumersindo Sánchez Guisande.

Este reconocido médico compostelano, y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza al momento de estallar la Guerra Civil, protagonizó un sorprendente periplo para llegar a la Argentina, constituyendo su experiencia como exiliado un alarde de tesón y sacrificio.⁶ Sorprendido por el alzamiento militar en la capital aragonesa, tras pasar algunos días escondido allí, y gracias a la ayuda de elementos de derecha que lo protegieron, viajó clandestinamente a Galicia junto con sus tres hijos (menores de edad). En Santiago de Compostela se ocultó durante algún tiempo en la casa de un hermano, pero la presión de quienes lo perseguían por sus ideas republicanas (en Zaragoza había sido concejal del partido Izquierda Republicana) lo obligó a marcharse también de esa ciudad, prosiguiendo viaje a Vilagarcía de Arousa (Pontevedra). Para ello debió separarse de sus hijos, que quedaron al cuidado de sus familiares, y a los que no volverá a reunir en la Argentina hasta pasados 12 años. En Vilagarcía residían otros parientes políticos suyos, de ideas de derecha y con grandes influencias, quienes sin embargo no sólo lo ocultaron, sino que también le consiguieron documentación falsa con la cual abandonó España a través de la frontera portuguesa. En palabras de su hijo Wenceslao:

Entonces mi padre decide irse de Santiago a Villagarcía, porque en Villagarcía vivía Blanca, ò [una cuñada suya] casada con Eduardo Reboredo. Los Reboredo eran una familia ò falangista. Eran representantes en Villagarcía de ò una compañía naviera muy importante. ò Pero llega un momento en donde ò Ya la cosa no se sostiene más. Entonces ya el asunto era conseguirle un documento para pasar a Portugal. ò entonces la familia Reboredo le consigue un pasaporte como vecino de una aldea de Galicia. Con ese pasaporte pasan a Portugal ò baja a Lisboa, y ò según contó mi padre [se plantea la duda de a donde ir:] ò había tres opciones: Argentina, México o Australia. Y dijo <<Bueno ¿el primer barco para donde va? ¿para la Argentina? Bueno, Argentina>>⁷

⁶ Datos biográficos de Gumersindo Sánchez Guisande, en Correas (1989) y Casamayor (2007).

⁷ Entrevista del autor a Wenceslao Sánchez Fernández De la Vega, Buenos Aires, 23/5/2005.

Ciertamente, es bastante probable que la elección del país tuviese menos que ver con una cuestión cronológica de salida de los buques que con la atracción ejercida por Buenos Aires, la gran urbe cosmopolita de la América hispanófono, capaz de ofrecer oportunidades prácticamente ilimitadas. El 31 de octubre de 1936, Sánchez Guisande arribó a Buenos Aires a bordo del buque alemán *Monte Olivia*, tras vivir una odisea de más de 100 días en la que el capital relacional resultó decisivo para salvar su vida.⁸

Los primeros tiempos en la Argentina fueron muy difíciles. A diferencia de lo que era la norma entre los nacidos en Galicia, no contaba con parientes o amigos a los que acudir en busca de auxilio,⁹ ni tenía papeles con los que demostrar su formación médica. Sin embargo, como en muchos otros casos, fue la antigua emigración la pieza clave de su inserción laboral. Sánchez Guisande recibió la ayuda de algunos colegas de origen galaico, que facilitaron su incorporación laboral a la clínica del Centro Gallego de Buenos Aires, aunque al parecer debió hacerlo en calidad de simple practicante, y así continuó mientras preparaba la reválida de su título de Medicina. Uno de los primeros inconvenientes para los profesionales (en particular para los médicos y abogados) a la hora de volver a ejercer su profesión, era precisamente la reválida u homologación de su título, un escollo que en el caso de la UBA fue mayúsculo. Quizás por ello, poco después de llegar a Buenos Aires se matriculó en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata, donde tuvo que rendir todas las materias de la carrera. Una vez hecho esto, aún debió batallar para recibir su título, pues las autoridades de la universidad sólo querían expedirle un simple certificado de finalización de estudios. Sin embargo, quiso el azar que en el verano de 1939 conociera en las sierras cordobesas al célebre político socialista argentino Alfredo Palacios, quien consiguió destrabar la situación y, gracias a ello, Sánchez Guisande pudo al fin acceder a su diploma.¹⁰ A

⁸ *Ibid.*

⁹ La Argentina es históricamente el principal destino de la emigración gallega. Este gran flujo de gente dio lugar a la formación de un denso tejido de redes microsociales preexistentes que durante y después de la Guerra Civil, permitieron a muchos exiliados gallegos disponer de conocidos, familiares o amigos en aquellos puntos del territorio argentino que, por lo general, coincidían con las zonas a las que se habían encaminado las cadenas migratorias de sus respectivas parroquias o municipios.

¹⁰ Según Correas (1989, pp. 49-50), Palacios era por entonces el Rector de la universidad platense. Sin embargo, aquel no ocuparía ese cargo sino hasta 1941 (vid. http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/presidentes_de_la_unlp). Es probable, entonces, que lo que en realidad sucediera es que el célebre político ejerciese algún tipo de influencia sobre las autoridades platenses, a fin de que éstas expidiesen el título de Sánchez Guisande.

partir de entonces se convirtió en médico de planta del Centro Gallego, institución en la que se desempeñó hasta 1953, y donde llegó a ser jefe de la dirección médica.

Aunque a comienzos de la década de 1940 su sustento estaba garantizado, la reinserción en el medio académico seguía haciéndose esperar. A pesar de saber de quién se trataba (o quizás precisamente por ello), fueron varios los colegas porteños que evitaron ayudarlo. No fue éste, sin embargo, el caso del médico uruguayo y profesor de Anatomía de la UBA, Pedro Belou, que en 1942 lo incorporó como Preparador *ad-honorem* en el Laboratorio de Investigaciones Anatómicas de dicha universidad. Un año antes, el nombramiento de Sánchez Guisande como miembro honorario de la Sociedad Médico-Legalista de Rosario lo llevó a viajar a esta ciudad, donde se relacionó con el Dr. Raimundo Bosch, cuyo discípulo, el médico-legalista mendocino Jaime Vallés, estará ligado en el futuro al grupo organizador de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo (UNC).

Creada en marzo de 1939, las primeras facultades de la UNC en abrir sus puertas fueron las de Ciencias y Filosofía y Letras, junto a la Academia de Bellas Artes y el Conservatorio de Música. Su primer Rector, el Dr. Edmundo Correas, supo ver el positivo impacto que podían tener contratar a destacados intelectuales, trayendo renombrados académicos de varios países europeos. Así, en el caso de los españoles, a lo largo de las décadas de 1940 y 1950, pasaron por la universidad cuyana el historiador Claudio Sánchez Albornoz, el filólogo Juan Corominas Vigneaux, los matemáticos Julio Rey Pastor, Manuel Balanzat De los Santos y Ernesto Corominas Vigneaux, y los médicos Joaquín Trías Puyol, Antonio Baltar Domínguez, Pedro Justo Gárate Arriola, Fernando Más Robles y Fernanda Monasterio Cobelo. A finales de 1950 se creó la Facultad de Ciencias Médicas %Dr. Tomás Perón+, cuyas cátedras se fueron completando en los años sucesivos con docentes destacados, incluyéndose la temprana contratación de destacados científicos y especialistas nacionales y extranjeros, que hicieron de aquella facultad una de las más importantes del país en su disciplina (FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, s/f; CORREAS, 1989, pp. 28-29; DE ZULETA, 1999, p. 36).

Como miembro del Consejo Consultivo y Delegado Interventor de la joven facultad, Vallés contactará a Sánchez Guisande para ocupar la Cátedra de Anatomía Normal. A partir de entonces, el médico compostelano ya no abandonará su

actividad académica en la universidad cuyana, donde no sólo fue Profesor Extraordinario Contratado en dicha cátedra (1953-1966), sino también Director del Instituto de Anatomía y del Departamento de Morfología (en ambos casos, de 1953 a 1973), Decano Interino de la Facultad de Ciencias Médicas (1957) y Profesor Emérito (1968-1973). Entre 1953 y 1955, además, se desempeñó como Profesor Encargado de la Cátedra de Historia de la Medicina, disciplina que siempre le interesó y que lo llevó a publicar ya en 1945 un célebre volumen sobre el tema.¹¹ Los vaivenes de la política argentina impidieron que continuara dictando esta materia, no porque tuviera malas relaciones con las autoridades surgidas del golpe de Estado que el 16 de septiembre de 1955 derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón, sino porque la discontinuidad política trajo aparejada también cambios de criterio respecto a la importancia o no de ciertas materias. En cualquier caso, Sánchez Guisande no se vio afectado por las depuraciones de la ~~Revolución~~ Revolución Libertadora+ (CORREAS, 1989, pp. 51, 54, 57; LABAJO, 2010, p. 624).

Sin duda, Sánchez Guisande fue un anatomista de prestigio internacional, pero su huella más profunda la dejó entre sus alumnos por su labor docente.¹² Maestro a tiempo completo hasta 1968, como Profesor Emérito continuó asistiendo a las aulas hasta 1973, cuando tenía ya 79 años. Falleció en 1976, sin haber regresó nunca a España. Durante la década de 1950 recibió a través de su hermano José (por entonces magistrado en la Península) el ofrecimiento de volver a su tierra y que le fuera restituida su cátedra, pero declinó la oferta por causa de sus convicciones. Años después (1970), el claustro la Universidad de Zaragoza acordó la colocación de su retrato en la galería de los decanos de la Facultad de Medicina. Por motivos políticos, el suyo era hasta entonces el único que faltaba (CASAMAYOR, 2007).

A MODO DE CONCLUSIÓN

En las páginas anteriores hemos podido visualizar la importancia del intercambio académico y las instituciones mediadoras, como facilitadores para el ingreso al país y la inserción en su medio académico, de los intelectuales y

¹¹ GUISANDE, Gumersindo Sánchez. *Historia de la Medicina*. Buenos Aires: Atlántida, 1945. Reeditada con la colaboración de sus hijos Luciano, Wenceslao y Elisa como GUISANDE, Gumersindo Sánchez. *Breve Historia de la Medicina*. Buenos Aires: El Ateneo, 1966.

¹² En 1969 fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Vid. Correas (1989: 56-9).

científicos españoles exiliados por causa de la guerra civil de 1936-1939. Las redes articuladas con anterioridad al conflicto, y en particular las motorizadas por la Institución Cultural Española de Buenos Aires, sirvieron para que muchos expatriados pudieran superar los escollos de la restrictiva legislación migratoria argentina, e insertarse en universidades del interior argentino. Sin embargo, esta ayuda institucional no estuvo a disposición de todos. Casos como el de Gumersindo Sánchez Guisande, muestran los intrincados y azarosos caminos que, en ocasiones, debieron seguir aquellos profesionales que buscaban llegar a la Argentina e integrarse en su medio académico. Como vimos, para el otrora Decano de la Facultad de Medicina de la universidad zaragozana, durante sus primeros años de exilio en el país resultó fundamental la ayuda prestada por algunos particulares de la vieja inmigración económica. Pero a la hora de reinsertarse en el mundo académico, fueron los contactos establecidos con sus colegas argentinos los que le abrieron las puertas.

Por lo demás, Sánchez Guisande es tan sólo uno de los numerosos intelectuales y científicos españoles que pasaron por la Universidad Nacional de Cuyo. De hecho, el exilio republicano español (junto a los emigrantes del mismo origen y refugiados de otros países europeos) jugó un papel importante en las diversas fases de expansión de aquella casa y, muy particularmente, de su Facultad de Ciencias Médicas. Profesionales como Antonio Baltar Domínguez, Justo Gárate, Fernando Mas Robles o Joaquín Trías Puyol, generaron, junto al mencionado médico gallego, más por su elevada cualificación que por su número, un positivo y perdurable impacto para la ciencia médica y el mundo académico de esta región de país. Futuras investigaciones deberán centrarse en esta labor colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARÓSTEGUI, Julio. *La emigración de los años treinta+*. En VIVES, Pedro A., VEGA, Pepa y OYAMBURU, Jesús (coord. gral.). *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: Historia 16, 1992, vol. II, pp. 435-459.

BUCHBINDER, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

- . *Las políticas de intercambio académico de la Universidad de Buenos Aires a principios del siglo XX+*. Ponencia en III Jornadas de Historia de la Universidad Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 26 y 27 de abril de 2012.

CORREAS, Jaime. Médicos españoles en la Universidad Nacional de Cuyo. El exilio por la Guerra Civil Española y dos casos ejemplares: Gumersindo Sánchez Guisande, Justo Gárate+. En LÓPEZ DE PEDERZOLI, Marta (Dirección). *La inmigración española en Mendoza*. Mendoza: Consulado General de España, 1989.

DEVOTO, Fernando. El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)+. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 41, nº 162, julio-septiembre 2001, pp. 281-303.

DE ZULETA, Emilia. *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Ediciones Atril, 1999.

LABAJO, María Aranzazu Díaz-Regañón. *El exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impactos de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)*. Tesis de doctorado, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2010a.

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO. Historia de la Facultad de Ciencias Médicas+. S/l, S/e, S/f. Disponible en <http://www.fcm.uncu.edu.ar/joomla/index.php/home/historia> (última consulta 1º de diciembre de 2012).

CAMARERO, Ernesto García. *La ciencia española, entre la polémica y el exilio: pasando por el Ateneo de Madrid y la Junta para la Ampliación de Estudios*. Madrid: S/e, 2012.

CASAMAYOR, José Luis López. *Gumersindo Sánchez Guisande, maestro de enseñanza y de vida*. Zaragoza: Ayuntamiento de Almonacid de la Sierra, 2007.

GARCÍA, Santiago López. La investigación científica y técnica antes y después de la Guerra Civil+. En Gómez MENDOZA, Antonio (coord.), *Economía y sociedad en la España moderna y contemporánea*. Madrid: Síntesis, 1996, pp. 265-75.

SÁNCHEZ, José María López. La Junta para Ampliación de Estudios y su proyección americanista: la Institución Cultural Española+. En *Revista de Indias*+, vol. 67, nº 239, 2007, pp. 81-102.

SEIXAS, Xosé Manoel Núñez. Itinerarios do desterro: Sobre a especificidade do exilio galego de 1936+. En Núñez SEIXAS, Xosé Manoel y Caglio VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego de 1936: Política, sociedade, itinerarios*. Sada-A Coruña: Edición do Castro / Consello da Cultura Galega, 2006, pp. 11-51.

- .A historiografía das migrações ultramarinas espanholas: Uma visão global+. En *Maracanan*, nº 6, 2010, pp. 11-45.

SEIXAS, Xosé Manoel Núñez y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados: Una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936+. En *Revista Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 185, nº 735, enero-febrero 2009, pp. 113-27.

MARTÍNEZ, Bárbara Ortuño. *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*. Tesis de doctorado, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.

CARVAJAL, Luis Enrique Otero. La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista+. En *Historia y Comunicación Social*, nº 6, 2001, pp. 149-186.

BRUGAT, Dolores Pla. «El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía». En *Historia Social*, nº 42, 99-121.

QUIJADA, Mónica, TABANERA, Nuria y AZCONA, José Manuel., «Actitudes ante la Guerra Civil española en las sociedades receptoras». En VIVES, VEGA Y OYAMBURU (coord. gral.). *Historia general* , 1992, vol. II, pp. 461-556.

SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.

SEPÚLVEDA, Isidro. «La JAE en la política cultural de España hacia América», en *Revista de Indias*, vol. 67, nº 239, 2007, pp. 59-80.

VILAR, Juan B. *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid: Editorial Síntesis, 2006.

Recebido em 07 de março de 2013.

Aprovado em 10 de março de 2013.